Coll-
Spinelli

El verdadero Amigo de las Niñas.

Hay, buenas y queridas niñas, un amigo que os ama tiernamente, un amigo que os da su corazón, que quiere haceros felices colmándoos de toda clase de bienes, enseñándoos la ciencia verdadera, y consolándoos en vuestras penas y pesares, ¿Quién es este amigo? Es Jesucristo, niñas, Jesús Dios y Hombre verdadero, nacido de la Virgen María, vuestra dulce y tierna Madre. Jesús ama entrañablemente á los niños, y una vez que multitud de ellos, queriendo acercársele, atraídos por su amabilidad y ternura, eran rechazados por los discípulos que rodeaban al Señor, Jesús dijo: "dejad á los niños que vengan á mí, y no se lo impidais, porque de ellos es el reino de los cielos." Hoy no son los discípulos, sino los enemigos del Señor, los que quieren apartar á los niños del Corazón de Je-

sucristo; pero los niños tienen una madre, la santa Iglesia católica, que lucha contra esos enemigos, y quiere, por entre ellos, acojer á los párvulos y abrirles paso hasta los brazos del Señor. Y este es el amigo verdadero, buenas niñas; y el que de él os aparte, es un lobo devorador aunque por amigo se venda; y el que os diga primores, pero de El no os hable, ni siquiera os lo nombre, es un amigo á medias, que no os dice más que medias verdades, y que no poseyendo ni enseñando la verdad toda entera, no puede llevaros á la verdadera felicidad, que es á donde la verdadera amistad se encamina.

Este dulce y fino amigo, á quien debeis amar con toda el alma, aun más que á vuestro padre y vuestra madre, dejó, al subir al cielo, representantes suyos en la tierra, encargados de la enseñanza de los niños, como de la de todas las naciones, y á éstos debeis oir y escuchar si quereis marchar por el recto camino. Uno de estos amigos, representante y ministro del amigo divino, va á hablaros ahora en este libro. En él vereis hermosísimas historias, que al mismo tiempo que os edificaren, os servirán de recreo; aquí vereis hermosos pensamientos de los maestros que mejor han hablado nuestra lengua; aquí os presentaremos conocimientos que os instruyan, pasajes que os aprovechen, fábulas que os deleiten, acertijos que despierten vuestra inteligencia, fórmulas útiles que os sirvan en el hogar; mas todo esto irá vigilado, alumbrado y dirigido por la antorcha de la religión, y de la moral cristiana. Aquí podreis correr por este campo sin encontrar serpientes que os acechen, y podreis beber en esta copa sin el riesgo de hallar el tósigo en su fondo, y podreis leer

y releer este libro, y aun aprender de memoria sus lecciones, sin que os lleven á error, ni os aparten del Maestro único de las inteligencias y del Dueño soberano de los corazones. Antes de comenzar el trabajo, ó á la entrada de la escuela, levantad el alma al Amigo divino, al Maestro que no sólo da lecciones, sino también entendimiento para comprenderlas, y fuerza para practicarlas. Para ese fin voy á enseñaros una oración:

ORACIÓN ANTES DEL ESTUDIO.

Oh Amigo divino, y Maestro bueno de los niños, que quisiste llamarte la alfa y la omega, esto es, la primera y la última letra del alfabeto, para que sepamos que en Tí está el principio y el fin de toda ciencia: dame, Señor, atención para escuchar, luz para comprender, y constancia para resistir la distracción y la pereza, y haz que lo que aprenda, jamás me aparte de Tí, antes todo me lleve á Tí en el tiempo y en la eternidad.

Virgen inmaculada, Madre mía, que te llamas también madre del conocimiento y de la santa esperanza, ayúdame á conocer y aprender para esperar algún día el concluir felizmente. Amén.

DEL LEVANTARSE.

Queridas niñas: ¿habeis visto cómo se levantan del sueño los animales, los perros, los gatos, las palomas? No hacen más que removerse, sacudirse y correr en busca del alimento, ó sin objeto alguno. Las niñas, pues, que se levantan sin ningún signo religioso; que de la cama corren al desayuno, ó á andar y correr sin más preparativos, se

hacen semejantes á los animales, y no parecen niñas cristianas. Al levantarse hay que persignarse bien y con espacio; hay que rezar el Padre Nuestro y el Ave María; hay que encomendarse al angel de la Guarda, y al santo de su nombre; y estas preces nunca deben dejarse, sino rezarse con devoción y atentamente. La niña que olvida el rezar y hacer la señal de la cruz por la mañana, y lo mismo al acostarse, es ingrata para con Dios su bienhechor, y al mismo tiempo es cruel consigo misma, pues sin la protección divina, que no implora, se verá expuesta á mil peligros de alma y cuerpo. En todos los devocionarios hay hermosas preces y oraciones para levantarse y recogerse. Hay que escoger algunas, pocas y breves, siendo muy fiel en recitarlas todos los días de la vida. Solamente os presento un himno que podeis tomar en la memoria.

HIMNO DE UNA NIÑA AL LEVANTARSE.

¡Oh Padre benignísimo!
Deja que al nuevo día
Te eleve el alma mía
Su férvida oración:
Tú con tu luz, alúmbrame
Como el sol á mis ojos,
Mírame sin enojos
Y tenme compasión.
Infunde, oh Dios, en mi ánimo
Amor á lo que es bueno,
De la culpa al veneno
Y á todo vicio horror.
Haz que yo no sea víctima
De tentación vehemente;
Que sea humilde, obediente;
Sin ira ni rencor;

A mi vista refrénala
Para que no atrevida
Cause á mi alma la herida
De torpe vanidad;
Haz que huya yo solícita
Del ocio y la pereza
Que llenan la cabeza
De loca vaguedad;
Que cumpla yo mis prácticas
Con santa y fiel constancia,
Sin dominarme el ansia
Del goce mundanal,
Y cuando venga, plácido
El sueño á visitarme,
No pueda yo culparme
De pecado mortal.
María! clementísima,
Que eres Madre de gracia,
Líbrame hoy de desgracia,
Mírame con bondad;
Si tropiezo, sosténgame
Tu mano poderosa,
Y pueda un día, dichosa,
Verte en la eternidad. Amén.

LOS DOMINGOS

dedicados á una lectura atractiva y edificante

Vida de una Santita de nueve años

AMADAS niñas, todos los domingos voy á deciros una preciosa historia, de una niña negrita, muerta en olor de santidad en 1855, en el monasterio de la Visitación en el Piamonte; esta criatura apenas tenía nueve años; en Africa se llamaba Amna, y había sido bautizada en la Visitación bajo el nombre de Josefina. Arrancada á la cautividad y por consiguiente á la infidelidad y á la deshonra por un santo misionero, el padre Olivieri, la pobre niña, de edad de solos siete años, y ya víctima de los tratamientos más bárbaros, había sido llevada á Italia por su salvador, y confiada en compañía de otra negrita á la caridad de las Hermanas de la Visitación de Pignerol, donde vivió por cerca de dos años, y donde fué bautizada; allí se santificó de un modo admirable, y allí, lo repetimos, ha muerto en verdadero olor de santidad.

Comenzaremos esta relación refiriendo lo que Amna contó un día respecto de sus primeros años á la hermana enfermera que la cuidaba. El estilo oriental y la sencillez del lenguaje prestan á toda esta narración un encanto indefinible.

PRIMER DOMINGO

I.

Primeros años de Amna.—Un gelaba la roba y la lleva en brazos.—Véndela á un turco que la pone á guardar carneros.—Véndela éste á otro después de crueles tratamientos.

UN día que la hermana enfermera vió á su querida enfermita muy pensativa, le dijo para distraerla:

—Niña, cuéntame lo que te pasó antes de venir aquí.

La niña africana, exhalando un profundo suspiro, dijo:

—Tendría muchas cosas que contarte, pero me causan tanta tristeza, que no puedo pensar en

ello, y cuando me vienen á la imaginación, pienso inmediatamente en Jesús y me quedo tranquila; mas en la noche cuando despierto con esos pensamientos, me pongo á llorar. Josefina guardó silencio.

Entonces la hermana le hizo instancia y la niña, después de una corta reflexión, le dijo:

—Te contaré alguna cosa si me prometes no decirlo á nadie. Josefina, asegurada del secreto, hizo la relación siguiente:

—Mi mamá era bella, pero negra; tenía muchas mujeres que le servían; mi papá andaba bien vestido, no como los turcos, sino como los árabes en las grandes fiestas: como yo era su única hija, me dejaban jugar en el patio, y una mujer venía á cerrar la puerta por temor de que entrase un gelaba (ladrón raptor). Un día que allí jugaba con piedrecillas, sentí unos pasos detrás de mí, me volví y ví un gelaba que traía á cuestas un saco manchado de sangre y un gran cuchillo en la mano; quise huir inmediatamente y grité, pero este hombre, tomándome por la mano, me dijo:

—Si gritas te corto la cabeza y la meto en este saco.

Yo de miedo de ir al saco, dejé de gritar, pero mi corazón latía tan fuertemente, que casi no podía ni respirar: entonces él me cogió en brazos y echó á correr conmigo alzada.

Cuando estuvimos lejos de nuestra casa me puso en el suelo, me tomó de la mano y me hizo correr tanto, que ya no podía seguirlo, ni podía dar pasos largos, porque yo tenía las piernas chiquitas, y los piés tan llenos de espinas, que me iba escurriendo la sangre. Entonces ese feo gelaba, viendo que yo verdaderamente no podía andar,

me tomó en brazos y me llevó á su casa: su mujer, viéndome tan pequeña, me puso sobre sus rodillas, y después con una espina grande me sacó todas las otras, y en seguida me dió un pedazo de pan que comí, pero me acordaba de mi papá y de mi mamá.

Después de haber estado algunos días en aquella casa, me amarró el hombre con otras niñas negras que se había robado, y nos colocó á todas sobre un camello: así anduvimos largo tiempo sin detenernos ni de día ni de noche; una vez que se rompió la cuerda con que estábamos atadas, caímos todas al suelo, y el hombre que conducía el camello nos dió muchos puntapiés y puñetazos, hasta que nos levantamos y nos subimos al camello. Nosotras llorábamos; pero ese gelaba era tan malo que nunca nos daba de comer, venía con él otro hombre, que algunas veces nos daba pan. Lo que más me hacía padecer era el sol en la cabeza, porque en mi casa siempre me ponían algo para defenderme de los rayos del sol.

Después de eso el gelaba me vendió á otro más malo que él; porque éste siempre me daba puntapiés y nunca de comer: me enviaba á cuidar los bebés (carneros), mientras que ellos comían yo oía gritar grandes fieras; eran sin duda leones, hienas y otros animales feroces que abundan en esas comarcas.

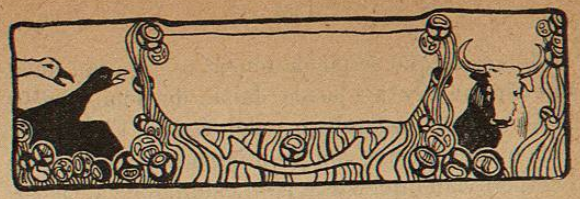
Temblaba yo de miedo, y pensaba: ahora vienen esas fieras á comerme. Yo estaba tan débil por el hambre y temblando tanto, tanto, de miedo de encontrar con esas bestias que veía de lejos, á una con una cola muy larga, á otra con brazos y manos como de hombre, y como yo tenía las piernas pequeñas, no podía correr en pos de los be-

bés que se habían ido á comer el pasto de otro dueño. Mi amo, viendo que yo no volvía á la casa con los bebés, vino á buscarme y me dió muchos varazos, porque no pude cuidarlos bien, y juzgándome inútil para guardar los *bebés*, me vendió á un turco.

Josefina hizo una pausa, exhaló un profundo suspiro y prosiguió:

—¡Oh!, si aquellas fieras me hubieran comido, yo me habría ido al infierno!..... y ahora, es verdad que estoy siempre enferma; pero estoy bien servida, nada me falta, y cuando me muera me iré al cielo.

Vosotras, niñas, que esto leeis, dad mil gracias á Dios que os ha hecho nacer en el seno de la Iglesia, que os ha dado padres ó hermanos que os quieran bien, y os ha libertado de pasar tan horribles trabajos como nuestra pobre negrita, cuya vida continuaremos el domingo que viene.



LOS ANIMALES

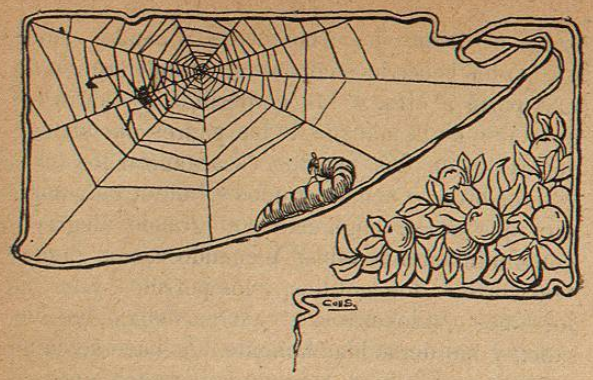
I. Propiedades de los animales.—Providencia y bondades del Criador.—Aves cantoras.

Tienen todos los animales sus propiedades acomodadas á sus naturalezas, con las cuales se diferencian los unos de los otros, como lo refiere Bacilio por estas palabras: "El buey es fuerte y robusto, el asno perezoso, el caballo muy inclinado á la guerra, el lobo nunca se puede domesticar, la raposa es astuta, el cuervo temeroso, la hormiga laboriosa, el perro agradecido y reconocedor del beneficio recibido, el león es naturalmente furioso y enemigo de la compañía de los animales de su especie, porque, como rey soberano, deshónrase de ver en su compañía otros que sean tan honrados como él. Ni come el día presente de lo que le sobra el día pasado, y como gran señor, siempre deja sobrado algo de lo que come. Y sobre todo dióle naturaleza instrumentos para dar un bramido terrible, que muchos animales que le vencen en ligereza, con sólo este bramido caen muertos en tierra, y así los prende y caza. Y con toda esta gran fuerza que tiene, ha miedo de un ratón, y mucho más de un alacrán, como dice San Ambrosio. Para que se vea que no hay cosa tan fuerte que

no tenga de que se pueda temer, ni cosa tan flaca que alguna vez no pueda dañar; de donde nació la fábula del escarabajo y del águila. El tigre es vehemente y corre con gran ímpetu; y así tiene el cuerpo liviano, que sirve para esta ligereza. La osa es perezosa, y astuta, y tardía; y así tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre todas estas cosas, que son comunes á todos los animales, hay otra que grandemente declara, no sólo la Providencia, sino también la bondad, la suavidad y la magnificencia del Criador. Porque no contento con haber dado sér á todos los animales, y habilidades para conservarlo, dióles también todas aquellas maneras de felicidad y contentamiento de que aquella naturaleza era capaz. Lo uno y lo otro declaró aquel divino Cantor, cuando dijo: *Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conveniente.* Esto dice por lo que toca á la provisión del mantenimiento. Y añade más: *Abris vos vuestra mano, y henchis todo animal de bendición.* Pues por estos nombres de henchimiento y de bendición, se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento, con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gocen de todo aquello, que según la capacidad de su naturaleza, pueden gozar. Pongamos ejemplos: cuando oímos deshacerse la golondrina, y el ruiseñor, y el jilguerito, y el canario cantando, entendemos, que si aquella música deleita nuestros oídos, no menos deleita al pajarito que canta; lo cual vemos que no hace cuando está doliente, ó cuando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, ¿cómo podría el ruiseñor cantar las noches enteras si él no gustase de su música? pues, como dice la filo-

sofía, el deleite hace las obras. Cuando vemos otro sí los becerricos correr con grande orgullo de una parte á otra, y los corderillos y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos y huir otros, ¿quién dirá que no se haga esto con grande alegría y contentamiento de ellos? Y cuando vemos juguetear entre sí los gatillos, y los perrillos, y luchar los unos con los otros, y caer ya debajo, ya encima, y morderse blandamente sin hacerse daño, ¿quién no ve allí el contentamiento con que esto hacen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernícalo cuando está haciendo represas, y contenencias, y batiendo las alas en el aire.

(Fr. Luis de Granada.)



Fábula 1.ª

La Araña y el Gusano de Seda.

Condenada por la suerte
A sufrir ataques fieros
Una araña se quejó,
Al ver que una escoba fuerte
De popotes como aceros
Su tela ingrata rompió.
¿Por qué, dice, oh suerte impía
Mi suave y fina entretela
Mano cruel viene á romper?
Cuando un gusano á fe mía,
Que urde sucia y tosca tela
Lo agasajan á placer?
La oye el gusano de seda
Y le contesta prudente:
Que tejes bien, es verdad;
Mas de tu hilo nada queda,
Cuando el mío es bello luciente
Y de grande utilidad.
Lo que no sirve de nada,
Aunque brillante aparezca

No tiene ningún valor;
Si quieres ser estimada,
Haz, niña, que útil parezca
Tu trabajo y tu labor.

1.ª ADIVINANZA.

Vasija extraña
Vaso metálico
Que llevo un líquido:
—¿Qué seré aquí?
De vidrio frágil
De bronce sólido
Dorado y cónico.....
—Mi nombre dí.
Yo sirvo diario;
Mas la domínica
Me paseo en público
Suspenso así.
Un leño ó caña
Cual cetro mágico
Moja al católico.....
Y vuelve á mí.